

## ***DELIRIO Y DESTINO. Los veinte años de una española***

1a ed.: Madrid, Mondadori, 1989. Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1998 (edición corregida y aumentada).

### **Anna Formentí**

María Zambrano escribe *Delirio y Destino* en La Habana, en 1952, con motivo de la convocatoria de un premio literario en Ginebra, al regresar de su estancia en Italia y Francia, aunque no será publicado hasta mucho más tarde, en 1988, por la editorial Mondadori. Existen, actualmente, dos ediciones de esta obra: la primera edición, la de Mondadori, presenta algunas correcciones de la propia autora, así como también la omisión de algunos párrafos del texto original. La segunda, del Centro de Estudios Ramón Areces, aparece en 1998, como edición completa y revisada que recupera el texto original íntegro.

Redactado a modo de autobiografía, el relato personal se convierte en una ventana abierta que nos brinda la posibilidad de "ver" un momento histórico decisivo para España. Los veinte años de una española se detienen y concentran, sobre todo, en los años que precedieron a la República española (de 1928 a 1931).

En la primera etapa de su recorrido, Zambrano alude a su época de juventud, interrumpida por largas enfermedades solitarias que la indisponían para mantener su dedicación a la filosofía. Son, también, los años universitarios de la autora, en los que se luchaba por la autenticidad del pensamiento español, fiel a la "razón vital" que latía en el sustrato histórico de España. Entre otras cosas, estas páginas son un intento de sacar a la luz, a la vida, el "saber trágico", intrínseco en ella, de aquellos tiempos históricos. A través de una escritura muy peculiar, la narración muestra una continuidad, que no interrumpen los datos que proporciona, imprescindibles para situar al lector en la época descrita, cuya atención atrae gracias a una musicalidad en forma de ritmo, como una pulsación vital, que confiere al escrito el halo de la confesión. Zambrano se coloca en un plano espacio-temporal movedido, siguiendo sólo la lógica de la propia memoria, que a veces la lleva a hablar de su primera infancia, y la añoranza de su Andalucía natal, y otras la devuelve al tiempo presente del relato, cuando se siente 'vuelta a nacer' una vez ha muerto a lo que era, en un acto de presencia vivísima, presidido por un sentimiento de desnudez ante el "aquí" y el "ahora": "Estaba viva ahora, comprendida...tenía que rescatar todo lo que no había sabido hacer suyo, su alimento. Y meterse dentro, dentro del sueño que la había engendrado". Se trata del sueño de España, y de una actitud de responsabilidad histórica para rescatar este sueño, como saber de vida que yace oculto en su sustrato mismo. María Zambrano quiere entender, viéndola, la España que vivía, estar en la Historia, moverse junto a ella, o, más bien, con ella, y dar testimonio del "cambio" con la palabra.

La edición más actualizada del Centro de Estudios Ramón Areces recupera los textos, anteriormente omitidos, en los que Zambrano expone claramente su posicionamiento a favor del republicanismo y su visión crítica acerca de la monarquía española, como algo que, por la misma inercia vital del flujo en que se sucedían los acontecimientos históricos, carecía entonces de sentido. En su recorrido, la autora va deteniéndose en intervalos cada vez menores de tiempo, según se va aproximando a los acontecimientos de abril de 1931, con la instauración de la República. Termina la primera parte del libro,

lo que sería su destino, con una breve explicación de lo que fue su exilio, y el posterior viaje a París para reencontrarse con su hermana, a causa de la muerte de su madre. La segunda parte del libro, formada por los "Delirios", recoge las impresiones de la autora cuando, según dice, el *daimon* se apoderaba de ella, sobre todo tras la muerte de su madre, y la enfermedad de su hermana. Son escritos llenos de símbolos e imágenes, que a veces parecen adquirir la forma de pequeños relatos, y en los que se hace referencia a figuras arquetípicas de la historia, como pueden ser Antígona, o la reina Isabel. En su gran mayoría, estas curiosas estructuras, que forman un género muy específico de Zambrano, los "delirios", fueron redactadas en París, antes del regreso hacia La Habana. Con ellas la obra se completa y así adquieren un matiz de complementariedad, puesto que sin esperanza, sin Delirios, no se puede hacer frente a la vida trágica que depara el Destino.